



## ¡Y sigue la milpa dando!

And the Milpa Continues Giving!

Reseña de libro de Claudia Irene Sánchez Gómez *et al.* (2022).  
*Milpa Corazón. Las milpas de los Guardianes*. México:  
Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la  
Biodiversidad, 230 pp. disponible en  
<https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/libros.html>

*Alma Amalia González Cabañas,<sup>1</sup> Hugo Adrián Pizaña Vidal<sup>2</sup>  
y Ronald Byron Nigh Nielsen<sup>3</sup>*

*Milpa Corazón. Las milpas de los guardianes* es resultado de un trabajo colectivo de siete investigadores-campesinos, hombres y mujeres, cuyas vidas e historias están entrelazadas con el Kaltik (milpa, en lengua tsotsil). Se trata de una obra editada por el Global Environment Facility (GEF), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) y el Proyecto Agrobiodiversidad Mexicana. Para efectos de esta reseña, con el propósito de no presentar una descripción cansina a modo de síntesis de capítulos, los abordaremos recuperando sus fortalezas y referentes comunes.

Una breve introducción firmada por la Red de Guardianes del Maíz y la Biodiversidad (REGMABI) abre la obra, para luego presentarnos siete capítulos que están guiados por una estructura que permite a sus autoras y autores dar cuenta de cómo era y cómo es hoy la milpa en sus lugares de

---

<sup>1</sup> Autora de correspondencia. Doctora en Estudios sobre América Latina por la Universidad de Toulouse, Francia. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur-UNAM. Líneas de investigación: desarrollo rural regional, mercados locales, sistemas de certificación (orgánico, comercio justo, entre otros), manejo agroecológico, agricultura campesina, cultura alimentaria. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5538-2638> Correo electrónico: [alma.amalia@gmail.com](mailto:alma.amalia@gmail.com)

<sup>2</sup> Doctor en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma Chiapas. Universidad Autónoma Chiapas. Líneas de investigación: exclusión de campesinos, dominio regional del agronegocio, agricultura campesina, procesos agroecológicos y sistemas agroalimentarios. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9850-1596> Correo electrónico: [hugoadrian\\_25@hotmail.com](mailto:hugoadrian_25@hotmail.com)

<sup>3</sup> Doctor en Antropología por la Universidad de Stanford, Estados Unidos. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Líneas de investigación: ecología histórica de la cultura maya, organización social de campesinos y la educación intercultural, antropología ambiental, agroecología y agricultura orgánica, acción colectiva, cooperativas y pequeñas organizaciones, ecología del paisaje, restauración de ecosistemas y manejo comunitario de recursos. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2853-4111> Correo electrónico: [rbnigh@gmail.com](mailto:rbnigh@gmail.com)



origen y/o residencia. Estos Guardianes describen distintas realidades del estado de Chiapas, en los municipios de Oxchuc, Huixtán, Las Margaritas, Chapultenango, Villaflores, Cintalapa y Motozintla. Quienes escriben, son hijas e hijos de campesinos que muestran gran compromiso por aquello que rodea las milpas; esto incluye la naturaleza misma, los recursos bióticos locales, así como los arreglos socioculturales y técnicos que permiten el manejo del espacio y el territorio.

*Milpa Corazón* es un trabajo versátil que nos hace pensar en la persistencia de las familias campesinas en un contexto donde el paradigma agrícola y alimentario hegemónico lo impone el sistema industrial global. Cada capítulo describe las estrategias adaptativas a las que recurren estas familias para permanecer en el campo y vivir de la milpa. Aborda las bondades de los conocimientos campesinos, de las prácticas con herramientas tradicionales, las relaciones comunitarias y los rituales; las formas de organización de la producción y la importancia de la participación de las mujeres.

Destaca que la definición de milpa que manejan los autores no se reduce a una concepción académica. Para ellos, la milpa no es sólo un “sistema agrícola”, como técnicamente se suele definir desde el ámbito científico. Claudia Sánchez, autora del capítulo dedicado a Oxchuc, deja ver que la milpa es más que un sistema; es la forma en que los campesinos se relacionan con la vida y el territorio. María Gómez, al hablar de Las Margaritas, afirma que es un espacio de sobrevivencia alimentaria, un lugar de convivencia donde se tejen fuertes vínculos familiares y comunitarios. Adrián Pérez, en su aporte para Villaflores, la define como parte de nuestra cosmovisión, nuestra medida de tiempo, el ciclo de vida que se cumple año con año. La milpa —señala Adrián— nos brinda un sentido de pertenencia y de conexión con la madre tierra.

Estos Guardianes de semillas han hecho un exhaustivo trabajo de recuperación de información sobre cuestiones que tienen que ver con la densidad de siembra y los diseños topológicos —es decir, cómo se disponen y colocan las semillas de maíz, frijol y calabaza en las parcelas—, pero también nos dan información detallada de otras especies vegetales y animales que aparecen, desde las que se siembran hasta otras que germinan de manera espontánea, pero cuya reproducción depende del itinerario técnico del cultivo que hacen los campesinos. Así, nos dejan ver que la milpa es también la construcción de arreglos que permiten el manejo de un espacio concreto: la parcela.

Cuando los autores de *Milpa Corazón* se remiten a la parcela como espacio de la milpa están lejos de adoptar una visión reduccionista de ésta, ponen en evidencia la capacidad adaptativa de las familias campesinas para recrear cada espacio disponible para el cultivo del maíz como policultivo, al cual siguen llamando invariablemente “milpa”.



Ciertamente, existe una amplia literatura académica que estudia la milpa, desde los trabajos pioneros de Hernández-Xolocotzi (1985) en el estudio de agroecosistemas que aportan las descripciones del manejo de la milpa, la cual se entiende no sólo como la parcela, sino como el sistema extensivo de ocupación del territorio en un complejo manejo agrícola-forestal que utiliza la roza-tumba y quema, práctica que tiende a estigmatizarse actualmente al descontextualizarla y que incluso ha sido utilizada para explicar el “colapso” de la civilización maya. Este manejo del territorio a través de la milpa implica el descanso de la tierra por largos periodos de más de 15 años, los cuales permiten la restitución de la vegetación natural y, por ende, la fertilidad de los suelos.

Igualmente importante es el manejo del fuego, ligado al conocimiento campesino sobre la dirección de los vientos y otros criterios que escapan frecuentemente al conocimiento agronómico, pero que permiten al campesino provocar una rápida combustión de la hojarasca y trozas, para lograr su quema sin provocar altas temperaturas por periodos prolongados que dañen la microbiota del suelo a profundidades donde habrán de desarrollarse los sistemas radiculares de las especies que anualmente crecen en la milpa: maíz, frijol y calabaza, que son la triada principal. Por otro lado, el manejo del fuego en esta concepción de la milpa, también está ligado a un fino conocimiento campesino que facilita la germinación y cultivo (en tanto interviene el hombre) de las plantas que hoy en día se identifican como arvenses o incluso “malezas” pero que, en realidad, se trata de especies con usos alimenticios y medicinales cuyos ciclos biológicos se acoplan a otros organismos como hongos e insectos.

Es de señalar que *Milpa Corazón* no idealiza la vida en el campo. Los autores presentan historias que nos dejan un sabor amargo, ya que sus trabajos etnográficos evidencian las discordias y las envidias que existen en las comunidades más allá de las voluntades del “buen vivir”. En este sentido, este libro no esencializa la vida en el campo, pero tampoco la aborda como si se tratase de una cultura arcaica atada al pasado.

Es indudable que las voces campesinas dan cuenta de los cambios en el manejo de la milpa desde la década de los setenta (Hewitt, 1978). El trabajo de Sergio Cruz para Cintalapa, así como los de Claudia Sánchez y Adrián Pérez, evidencian que a lo largo de cincuenta años el uso de fertilizantes químicos y todo tipo de pesticidas se impusieron en las parcelas de los agricultores. A través de un lente histórico nos explican con detalle cómo las políticas agrícolas ligadas a la “revolución verde” promovieron este tipo de tecnologías modernas en detrimento de los saberes asociados con la milpa y el maíz nativo. El sentido de mercancía aplicado a la producción agrícola dominó en la toma de decisiones y se fueron erosionando las relaciones comunitarias. Lusbey Méndez, para el caso de Huixtán, nos explica que:



Un claro ejemplo de la transformación comunitaria es la práctica llamada “intercambio de manos” en la que antes no se requería de un intercambio económico para ayudar al prójimo en sus actividades de siembra y tapinga del *k’altik*; el cambio radica en que actualmente se realiza un pago económico a quien acude a apoyar a la actividad antes mencionada (Méndez, 2022: 51).

Ervin Pérez observa que en Motozintla:

...se han perdido todas las tradiciones y costumbres comunales en torno al maíz, ya cada persona cultiva y cosecha su parcela como puede, ya no existe la ayuda mutua... ahora cada uno se preocupa solo por sus necesidades (Pérez, 2022: 227).

En estos cambios se entrecruzan problemas globales. Los autores muestran una preocupación genuina por el cambio climático y por la degradación de la naturaleza a causa del uso cada vez más extendido de agroquímicos. María Sánchez, en el capítulo sobre Chapultenango, reconoce que:

La nueva generación de campesinos... van sustituyendo los machetes por herbicidas que matan el monte... “cuesta menos”, es el argumento, y lo que pasa es que como ahora se realiza individualmente [producto de los procesos migratorios que reducen la mano de obra familiar en el medio rural], el cultivo se hace más costoso y difícil, la colectividad del trabajo se ha ido perdiendo, antes participaban todos los miembros de la familia, las mujeres, los vecinos, los niños (Sánchez, 2022: 131).

La lectura de *Milpa Corazón* induce también a una reflexión sobre los caminos que están siguiendo los campesinos y conduce a preguntarnos ¿cuál es el camino para el “diálogo de saberes” tan necesario para continuar haciendo milpa en el siglo XXI y en el futuro? Es urgente rebasar el discurso y las buenas voluntades políticas para dar paso a un diálogo que potencie los conocimientos campesinos ante los retos del cambio climático, que haga posible generar tecnologías respetuosas con el medio ambiente y que facilite el trabajo físico del campesino en sus parcelas.

Un diálogo que no desdeñe el conocimiento generado por el lente del microscopio en los laboratorios, ya que este conocimiento nos ha permitido encontrar que “la madre tierra” no es sólo una expresión de emotividad, sino



que se fundamenta en la existencia de la microbiota del suelo, donde existe un microcosmos de organismos, cuyas relaciones determinan el equilibrio de seres invisibles al ojo humano y que definen la vida en el suelo; en este sentido no es un mero sustrato, sino como un complejo ente vivo.

No podemos quedarnos atrapados en el discurso del poscolonialismo que ha construido una especie de muro fronterizo, como el de Berlín o como el que tenemos al otro lado del río Bravo. Debemos adoptar una visión crítica del poscolonialismo y reconocer que:

[...] el diálogo entre saberes no es una invención del poscolonialismo: al menos desde el giro lingüístico es ampliamente aceptado en Occidente que no puede haber un criterio tajante de demarcación entre ciencia y pensamiento cotidiano, que hay un continuum (De La Garza, 2021: 30).

El pensamiento crítico es una tarea colectiva en la que estamos comprometidos quienes nos interesamos por el desarrollo rural y por la continuidad del campesinado en un mundo global, con avances tecnológicos y organizacionales que respeten las cosmovisiones de los pueblos indígenas y afrodescendientes de México.

Con esta mirada crítica, los/as guardianes dejan claro en sus textos que las inquietudes de la juventud campesina están marcadas por un contexto global que les liga a expectativas de mejores condiciones de vida, que no se visualizan en la opción de quedarse en el campo, de allí la decisión de emigrar. Igualmente nos dejan ver que hay jóvenes que, ya sea por elección propia o por falta de posibilidades económicas o de otro tipo, se quedarán en sus lugares de origen, y esto exige un nuevo orden societal y sociotécnico que permita una nueva manera de cultivar la milpa, con apego a sus valores. Este punto lo aborda Claudia Sánchez Pérez cuando resalta la necesidad de crear sinergias entre los jóvenes y la gente sabia del campo.

Hoy se presenta una oportunidad para los jóvenes de trabajar en el *k'altik* y que éste se convierta en un espacio de aprendizaje, de pensar, sentir, revisar, observar, ajustar e innovar. Es necesario romper la lápida pesada de que el *k'altik* tseltal es atrasado y arcaico junto con los estereotipos de que ser campesina y campesino actualmente significa ser pobre y marginado. Las nuevas generaciones ya no quieren ser identificados así, por eso buscan la manera de vivir en la ciudad, aunque sea de una manera marginal. Hay que motivar a los jóvenes para que dignifiquen la vida en el campo y ser campesinos, que busquen alternativas reales a la vida en el campo como salarios justos, acceso a vivienda, salud, educación y recreación (Sánchez-Pérez, 2022: 32-33).



La presencia femenina está muy presente en *Milpa Corazón*, no sólo por las cuatro autoras que escriben en el libro (Claudia Irene Sánchez Gómez, Lusbey Méndez Santiz, María de la Flor Gómez Cruz y María Sánchez Álvarez), sino también por los testimonios de aquellas que compartieron su palabra, exponiendo su relación con las milpas y las dificultades a lo largo de sus vidas. Ellas muestran profundos conocimientos sobre las semillas y plantas de uso alimenticio y medicinal. Retomamos un testimonio citado en el capítulo *Alaj Tojolabal de Las Margaritas*, de María Gómez:

Me sentía triste, mis padres me enseñaron a trabajar la tierra y me mostraron el valor de la milpa dentro de la pobreza y sabía que trabajándola uno no se muere de hambre. Mis padres no me dieron estudios, pero me enseñaron a cultivar la tierra. Después de que me casé, caminé sola en mi milpa y así sigo hasta hoy, me gusta ver lo que cosecho por mi trabajo, y sigo caminando sola, pero me siento contenta porque tengo un pedazo de tierra, y es ahí donde distraigo mi corazón y es una forma en que puedo honrar la memoria de mis padres (Mercedes Cruz Coello, cita tomada de Gómez Cruz, 2022: 89).

La lectura de *Milpa Corazón* nos llevó a visitar la antología “Nuestro maíz. Treinta monografías populares”, editada en 1982 por el Museo Nacional de Culturas Populares-Consejo Nacional de Fomento Educativo de la Secretaría de Educación Pública. Esta obra fue el resultado de un proyecto amplio “El maíz, fundamento de la cultura popular mexicana”, dirigido por Guillermo Bonfil Batalla, que recupera la voz de campesinos, sin el tamizado que casi inexorablemente introduce el investigador ajeno (Bonfil Batalla, 1982: 7). *Milpa Corazón* continúa la recuperación de las voces del campesinado para darnos sus conceptos y los porqués de sus decisiones en sus parcelas, a las que ellos siguen llamando milpa, más allá de las precisiones académicas que pudieran hacerse. Continuando con esta voluntad de revalorizar el maíz en la cultura campesina, *Milpa Corazón* está escrito por un grupo de personas de origen indígena que documentan los sentires e historias familiares contemporáneas; sin necesariamente atarse a una ruta metodológica, describen con precisión una realidad rural marcada por una agricultura que sufre los estragos de la “revolución verde” y el rompimiento de la vida comunitaria ante el complejo de violencia y migración.

Deseamos que esta reseña permita generar el interés de nuevos lectores en *Milpa Corazón*. Es necesario que este libro sea leído por quienes deciden la política pública que incide en el medio rural, a fin de conocer de viva voz de campesinos y campesinas los desafíos que enfrentan y sus expectativas como mujeres y hombres, como jóvenes, como adultos y como viejos.



## Referencias

- Bonfil Batalla, Guillermo (1982). *Nuestro maíz. Treinta monografías populares. Tomo I*. México: Museo Nacional de Culturas Populares/Consejo Nacional de Fomento Educativo de la Secretaría de Educación Pública, 326 pp.
- De la Garza, Enrique (coord.) (2021). *Crítica de la razón neocolonial*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 196 pp.
- Hernández Xolocotzi, Efraím (1985). *Xolocotzia: Obras de Efraím Hernández Xolocotzi* (2 tomos). México: Universidad Autónoma Chapingo, 2 tomos de 527 y 487 pp.
- Hewitt, Cynthia (1978). *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*. México: Siglo XXI, 319 pp.
- Sánchez Gómez, Claudia Irene; Méndez Sántiz, Lusbey; Gómez Cruz, María de la Flor; Sánchez Álvarez, María; Pérez de la Cruz, Adrián; Cruz García, Sergio, y Pérez Arriaga, Ervin (2022). *Milpa Corazón. Las milpas de los Guardianes*. México: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 230 pp.  
<https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium-bin/sumario.pl?Id=20231109124232>

Fecha de recepción: 14 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2023